



¿Es necesario documentarse para crear una obra literaria?

La Real Academia Española define el verbo crear como “producir algo de la nada”, un atributo que solo puede aplicarse a la divinidad. Los seres humanos siempre creamos a partir de otra cosa, lo dice la Física: nada se crea ni se destruye, todo se transforma. Las ideas no surgen porque sí, sino porque las asociamos a otras ideas. De ahí que la inspiración siempre provenga de un estímulo o de un modelo en el que basarse. En el caso de la literatura, muchos de esos modelos se encuentran en otros textos, no solo para buscar inspiración, sino para dar vida a lo creado.

Hemingway comparaba la estructura de sus relatos con los cimientos de una casa y con un iceberg: mostrar solo una parte para que el lector interprete el resto.

A escribir, siempre se empieza leyendo. La documentación es imprescindible para crear una obra literaria, narre una historia real o ficticia, aborde cualquier tema y se sitúe en cualquier época o lugar. A través de lo leído se construyen los escenarios donde se moverán los personajes, se describen los espacios por donde caminan y sienten, las casas en las que viven, las ropas que vestirán, los

acontecimientos que marcan la época en la que crecen y se desarrollan e, incluso, las ideas que defienden o los definen.

El escritor no puede saberlo todo de todo, ha de acudir a fuentes fiables que le den cuerpo a su texto, para montar un andamiaje que soporte la obra sin fisuras. Antes de empezar a escribir, ha de conocer a fondo el mundo que va a representar, para dibujarlo desde su propia mirada, con sus propias claves, y construir algo nuevo a partir de algo conocido.

Sin embargo, no todos los datos que se han encontrado aparecerán en la novela. De la información recabada, al final, sólo se utilizará una mínima parte, unas pinceladas, un rasgo, una fecha, un hecho o una anécdota.

Hemingway comparaba la estructura de sus relatos con los cimientos de una casa y con un iceberg: mostrar solo una parte para que el lector interprete el resto. Dos símiles que se pueden aplicar a la documentación. Los cimientos no se ven pero, si no existen, la casa se cae. Del iceberg solo vemos una décima parte, pero sabemos que bajo el agua hay una gran mole de hielo que navega imponente desde el polo.

Si queremos que una obra literaria no naufrague, habrá que dotarla de una estructura sólida, capaz de mantenerla a flote. Una estructura que ha de soportarse en otros documentos porque, a escribir, siempre se empieza leyendo. ▀

** Inma Chacón es escritora. Su última novela es Tierra de hombres (Planeta, 2016).*